ofrece en este volumen una actualización de una obra publicada en 1980 titulada *Palabras de vida eterna*, en tres volúmenes, donde se desarrollaba el contenido de la fe cristiana sobre el Credo, los sacramentos y la moral cristiana. A raíz de la publicación del *Catecismo de la Iglesia Católica*, el autor ha llevado a cabo una actualización de lo anterior, pues además del presente volumen anuncia un segundo volumen sobre la *Fe celebrada* (que tratará sobre la segunda parte del *Catecismo*) y un tercero sobre la *Fe vivida*, que versará sobre la tercera y cuarta partes del *Catecismo de la Iglesia Católica*. Como también señala el autor en la introducción, estos volúmenes que ha titulado *Conocer a Dios*, quieren ser una exposición razonada y razonable del mensaje cristiano, y están dirigidos a lectores de cultura media, que desean mejorar su formación teológica; se busca una síntesis orgánica y sistemática de los contenidos de la fe cristiana siguiendo el *Catecismo de la Iglesia Católica* y los planteamientos teológicos más actuales a partir del Concilio Vaticano II.

Este primer volumen estudia pues el Símbolo de la fe, siguiendo el orden con que viene expuesto en la primera parte del *Catecismo de la Iglesia Católica*, aunque introduce también otros temas al hilo del Credo. Estos son sus dieciséis capítulos: Conocer a Dios; Dios habla de los hombres; Creer en Dios; Quién es Dios; Tres veces santo; Dios en el mundo; Conocer al hombre; Creer en Jesucristo; La Encarnación del Hijo; El Redentor del hombre; Jesucristo vive; El Espíritu Santo y la Iglesia; La Iglesia católica: comunión y perdón; Historia de la Iglesia; La Iglesia y la comunidad política; Resurrección y vida eterna. Cada capítulo está dividido en algunos epígrafes y una breve bibliografía al final, que se complementa con la más amplia que figura al final del libro.

El texto tiene un lenguaje asequible, buenos resúmenes de la fe cristiana, con notas aclaratorias, algunos textos más vivenciales, aunque el tono es de exposición doctrinal y teológica. Su lectura centrará el estudio de los números del *Catecismo de la Iglesia Católica* que figuran al final de cada capítulo. Texto para recomendar a personas con una cierta formación cristiana y como punto de apoyo para catequistas y profesores de Religión.

Jaime Pujol

Richard J. REICHERT, *Renewing catechetical ministry; a future agenda*, Paulist Press, New York / Mahwah (N.J.) 2002, 223 pp., 15 x 23, ISBN 0-8091-4075-6.

La renovación catequética impulsada por el Concilio Vaticano II está en marcha. Este libro desea examinar los elementos para esta renovación. Propone tomar como centro radical de la catequesis el seguimiento de Cristo y el compromiso evangelizador. Como consecuencia entiende que debe sobrepasarse una transmisión de la fe esencialmente racional o meramente cognitiva, que habría predominado antes del Vaticano II.

El volumen consta de dos partes. En la primera se presenta el discipulado como tema central de la renovación catequética. Esto se completa, en la segunda parte, desde varios ángulos: inculturación e identidad católica, signos de los tiempos, estrategia y liderazgo en la catequesis, papel de las escuelas. Dos apéndices cierran el libro: uno sobre el *Catecismo de la Iglesia Católica* y otro sobre la confirmación.

Acerca del *Catecismo* se muestra algo crítico, al entender que promueve una catequesis de tipo «pre-Vaticano

II». (No así el Directorio General para la catequesis, que, según Reichert, anuncia una nueva era en la catequética). En cuanto a la confirmación, se manifiesta contrario a adelantar su administración respecto a la primera Eucaristía, y opina que la edad adecuada para la confirmación es cuando una persona ha adquirido una madurez de fe requerida para participar plenamente en la misión de la Iglesia.

El autor es menos sensible a otros temas como la integridad de la catequesis y el papel de la teología. Su afán por subrayar que la catequesis consiste más en el seguimiento de Cristo que en un aprendizaje sobre la fe, le inclina a relegar en la práctica la educación en la fe y en sus contenidos (el Credo y los sacramentos, la vida moral y la oración). De esta manera, el libro presenta una falsa alternativa entre conversión y conocimiento, actitudes y comprensión. En todo caso, el estudio de las verdades de la fe no parece ocupar un lugar positivo en el texto, aunque reconoce que los

adultos que se comprometen en la fe buscan más profundidad teológica.

El autor presenta un «modelo relacional» de catequesis que supere una preocupación exclusiva por la ortodoxia doctrinal. Es interesante su apunte de que la catequesis que se realiza en las diversas comunidades cristianas depende de la eclesiología implícita que se maneje (cfr. p. 208). En la medida en que la eclesiología del Vaticano II no ha podido ser completada —explica—, la renovación catequética tampoco lo ha sido; algunos cambios sociológicos, económicos y políticos de los últimos cincuenta años (disminución de las vocaciones sacerdotales, papel de la mujer, pluralismo de las religiones, etc.), están forzando a que esa eclesiología se abra paso. Así concluye el autor. En efecto, cuestión importante es la interpretación de esa eclesiología —y de sus bases antropológicas— y las implicaciones teológico-pastorales que están en juego.

Ramiro Pellitero